

AUTOR

Claudio A. G. EGLER

Crisis y transición energética en América del Sur

RESUMEN

Los impactos de la crisis económica, intensos desde 2014, con la reversión del super-ciclo de “commodities” que impulsó la expansión económica de la primera década del siglo XXI, tuvieron un efecto desigual en América del Sur. El sector minero-agrario-exportador mantuvo la primacía en la base económica de las naciones sudamericanas, que en algunos casos sufrieron un revés en su estructura industrial. Las consecuencias de este proceso están también presentes en la forma y la velocidad de la transición energética en el continente sudamericano, donde se presentan diferentes opciones con respecto a la sustitución de derivados del petróleo por fuentes alternativas de energía, especialmente biocombustibles, energía eólica y solar. La retracción de la participación del estado en la economía, que refleja la opción de políticas públicas de austeridad fiscal y financiera, impactó directamente el ritmo y el nivel de las inversiones en opciones energéticas con bajas emisiones de gases de efecto invernadero.

PALABRAS CLAVES

Crisis, energía, transición energética, América del Sur

RÉSUMÉ

Les impacts de la crise économique, intense depuis 2014, avec l'inversion du super-cycle de produits de base qui a stimulé l'expansion économique de la première décennie du XXI^e siècle, ont eu un effet inégal en Amérique du Sud. Le secteur minier-agricole-exportateur a maintenu la primauté de la base économique des nations sud-américaines qui, dans certains cas, ont subi un revers dans leur structure industrielle. Les conséquences de ce processus sont également présentes dans la forme et la rapidité de la transition énergétique sur le continent sud-américain, où différentes options sont présentées concernant la substitution des dérivés du pétrole à des sources d'énergie alternatives, notamment les biocarburants et les énergies éolienne et solaire. Le retrait de la participation de l'État à l'économie, qui traduit le choix des politiques publiques d'austérité budgétaire et financière, a directement influencé le rythme et le niveau des investissements dans les options énergétiques à faibles émissions de gaz à effet de serre.

MOTS CLÉS

crise, énergie, transition énergétique, Amérique du Sud

El presente trabajo es el resultado preliminar de la investigación “Crisis e integración regional en América del Sur” con el apoyo del Consejo Nacional para el Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), cuyo objetivo principal es analizar los impactos geoeconómicos y geopolíticos de la crisis financiera mundial en las economías sudamericanas, con especial atención a los países del Mercosur.

La principal referencia teórica está en la aplicación de la geoeconomía como práctica estratégica y estructura analítica. Como marco analítico, reconoce que “las características geográficas específicas de los lugares y espacios configuran las relaciones internacionales (y las políticas exteriores), no solo la distribución del poder entre los estados”. Como práctica estratégica –o geoeconomía práctica– “se refiere a la aplicación de medios económicos de poder por parte de los estados, para alcanzar objetivos geoestratégicos”. En otras palabras, significa el uso geoestratégico del poder económico (Scholvin & Wigell, 2019: 9).

1. LA CRISIS RECIENTE Y SUS IMPACTOS

Los efectos de la crisis económica tuvieron un impacto diferente en la estructura territorial de América del Sur. Se puede hacer un primer acercamiento a esta diferenciación considerando el eje Atlántico, formado por

Mercosur, y el eje Pacífico definido por la Alianza del Pacífico. Estos son los dos pactos comerciales que han cobrado importancia en el continente sudamericano en el período reciente (Ventura, 2017).

El Mercado Común del Sur (Mercosur), formado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, se estableció a través del Tratado de Asunción en 1991. Desde entonces, se han realizado pocos progresos con respecto a la profundidad del proceso efectivo de integración regional, que todavía está muy lejos (Da Costa, 2019). Se espera que la unión aduanera se consolide en el siglo pasado. La entrada de Venezuela, y la subsiguiente suspensión indefinida en 2016, refleja el ascenso y el reflujo de la ola progresiva en América del Sur (Dos Santos, 2018).

La Alianza del Pacífico es mucho más reciente, comenzó en abril de 2011 con la reunión de los presidentes de Colombia, Perú, Chile y México en Lima, se implementó como un acuerdo de libre comercio en junio de 2012 con tres objetivos principales: 1) construir un área de libre circulación de bienes, capitales, servicios y personas, 2) impulsar el desarrollo económico y social de los países miembros y 3) convertirse en una plataforma para la articulación política, la integración económica y comercial con el mundo y en particular con Asia (Pastrana Buelvas, 2015: 15).

Desde el punto de vista de la dinámica económica, el cuadro 1 muestra la trayectoria reciente de la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto de los países de América del Sur y de los pactos comerciales que se estructuraron en el subcontinente: Mercosur y la Alianza del Pacífico. Es notorio el efecto de la crisis económica que azota a la región después del final del super-ciclo de productos básicos impulsado por la rápida industrialización y la creciente urbanización en China que ocurrió en la primera década del siglo XXI. Teniendo en cuenta las economías nacionales más grandes de América del Sur, se observa que los impactos más profundos ocurrieron en Argentina y Brasil, lo que indica una fuerte retracción en la actividad económica entre 2014 y 2016, que afecta directamente al Mercosur y a toda América del Sur, que presentó desempeño negativo en 2015 y 2016. Los efectos de la crisis fueron particularmente sensibles en Venezuela, directamente afectada por la caída de los precios internacionales del petróleo entre 2012 y 2016. La dependencia de las rentas petroleras y la incapacidad de diversificar la base de producción nacional hicieron que la economía venezolana tuviese un crecimiento negativo del PIB a partir de 2015, siendo suspendida del Mercosur en diciembre de 2016.

Cuadro 1. Tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (2010-2018). Fuente de datos básicos: CEPAL, 2020

Pais	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Argentina	10,1	6,0	-1,0	2,4	-2,5	2,7	-2,1	2,7	-2,5
Bolivia	4,1	5,2	5,1	6,8	5,5	4,9	4,3	4,2	4,2
Brasil	7,5	4,0	1,9	3,0	0,5	-3,5	-3,3	1,3	1,3
Chile	5,8	6,1	5,3	4,0	1,8	2,3	1,7	1,3	4,0
Colombia	4,3	7,4	3,9	4,6	4,7	3,0	2,1	1,4	2,6
Ecuador	3,5	7,9	5,6	4,9	3,8	0,1	-1,2	2,4	1,4
Guyana	4,1	5,2	5,3	5,0	3,9	3,1	3,4	2,2	4,1
Paraguay	11,1	4,2	-0,5	8,4	4,9	3,1	4,3	5,0	3,4
Perú	8,3	6,3	6,1	5,9	2,4	3,3	4,0	2,5	4,0
Surinam	5,2	5,8	2,7	2,9	0,3	-3,4	-5,6	1,8	2,6
Uruguay	7,8	5,2	3,5	4,6	3,2	0,4	1,7	2,6	1,6
Venezuela	-1,5	4,2	5,6	1,3	-3,9	-6,2	-17,0	-15,7	-19,6
América del Sur	6,79	4,8	2,44	3,25	0,54	-1,58	-2,61	0,76	0,47
Mercosur (1)	7,97	4,32	1,45	2,99	0,12	-2,46	-2,92	1,61	0,73
Al. del Pacífico (2)	5,35	4,82	4,12	2,66	2,96	3,1	2,7	1,91	2,63

(1) Excluido Venezuela (2) Incluido México

Por otro lado, los miembros de la Alianza del Pacífico, a pesar de haber sufrido el impacto de la crisis, tuvieron sus efectos parcialmente amortiguados, ya sea por la reducción más gradual de los flujos de comercio exterior de China en comparación con los de la Unión Europea, esto representaba una diferencia significativa entre los flujos comerciales del Atlántico en relación con el Pacífico.

Teniendo en cuenta las economías nacionales más grandes de América del Sur, se observa que los impactos más profundos ocurrieron en Argentina y Brasil, lo que indica una fuerte retracción en la actividad económica

entre 2014 y 2016, que afecta directamente al Mercosur y a toda América del Sur, que presentó desempeño negativo en 2015 y 2106.

2. LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA EN AMÉRICA DEL SUR

¿La matriz energética actual se apoya en una formidable base de recursos naturales y la cuestión central es se está adecuada para la base técnica que se necesita para el siglo XXI? Al parecer, la respuesta es no, en muchos sentidos. Primero, la eficiencia del proceso de convertir las diversas fuentes de energía primaria en electricidad y energía mecánica deja mucho que desear, y su dependencia de una gama limitada de recursos naturales distribuidos de manera desigual conduce a conflictos geopolíticos y geoeconómicos por su control. Segundo, porque la flexibilización y el fraccionamiento del proceso de producción requieren una mayor autonomía espacial y, en consecuencia, nuevas redes de generación y distribución con alta confiabilidad y bajas pérdidas.

En síntesis, debido al volumen de fuentes de energía requeridas, la baja eficiencia del proceso de conversión y distribución, la configuración actual de la matriz energética es altamente dañina para el medio ambiente, tanto con respecto a la contaminación en las áreas de extracción y generación, como en emisión de calor y gases de efecto invernadero, que están cambiando las condiciones climáticas a nivel mundial.

Fornillo (2017) muestra que en América del Sur la transición energética va mucho más allá de un desafío técnico y económico, ya que implica una ruptura profunda con los patrones de producción y reproducción social. Para él, es “una transición socio-energética como el pasaje hacia una sociedad comunitaria, autónoma y autoorganizada. Las renovables son difusas, y articuladas en redes inteligentes, dúctiles para propiciar el autoconsumo energético y la inyección del sobrante a las redes colectivas” (Fornillo, 2017: 50).

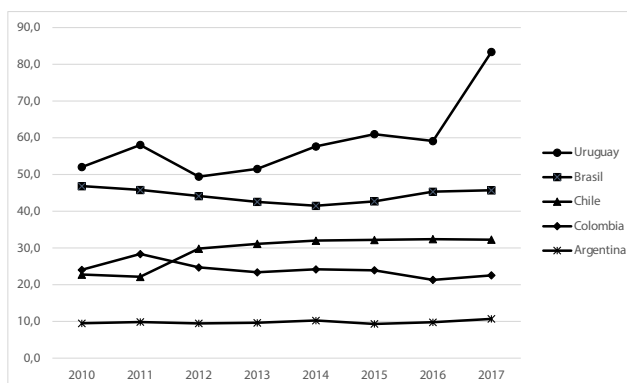
La importancia de los recursos naturales como base de la inserción internacional de la región sigue siendo muy elevada. En efecto, la región tiene una riqueza de recursos naturales renovables y no renovables que ha sido explotada sin criterios de sostenibilidad social, ambiental y económica. En materia energética, cuenta con un gran potencial en el ámbito de las fuentes renovables (como la hidráulica, la solar o la eólica), que presentan, además, una notable complementariedad geográfica y estacional. Sin embargo, la región depende principalmente de los hidrocarburos: tres cuartas partes de la oferta energética provienen de esta fuente (CEPAL, 2018: 165).

El petróleo y el gas natural desempeñan un papel decisivo en la matriz energética de las principales economías de América del Sur. Segundo los datos de CEPALSTAT (2020), la dependencia de los hidrocarburos fósiles en 2017 llega al extremo en Venezuela, donde el 93% del suministro de energía primaria proviene principalmente del petróleo, seguido de Bolivia (90%) y Argentina (87%) ambos con gran dependencia del gas natural. Colombia (77%) y Chile (67%) destacan por la importante presencia de carbón mineral en el suministro de energía primaria. En Brasil (53%) es relevante el peso de la energía hidráulica y considerando la importancia que tiene la planta de Itaipú en el suministro de energía en el Mercosur, hace que Paraguay tenga una participación de hidrocarburos por debajo del 1%. Uruguay (16%), que mostró una baja dependencia del gas natural, habiéndose destacado en el contexto sudamericano por la creciente participación de fuentes alternativas de energía.

La evolución de la participación de las fuentes renovables en el suministro de energía primaria en países seleccionados de América del Sur se puede ver en la figura 1. Es sorprendente que los valores registrados al comienzo de la década se han mantenido estables para las principales economías sudamericanas. Solo Chile y Uruguay mostraron cambios significativos, en el caso chileno, que aumentaron entre 2011 y 2013, principalmente debido al suministro de energía hidráulica y solar, mientras que, en Uruguay, el cambio fue radical desde 2016, cuando el suministro de La energía eólica juega un papel importante en la matriz energética uruguaya.

Brasil, con la exploración de petróleo en aguas ultraprofundas del Pré-sal, y Argentina, con la extracción de “shale gas” en los campos de Vaca Muerta, están reforzando las tendencias pasadas y retrasando cambios significativos en sus respectivas matrices de energía. Informe de ONUDI (2014: 7) muestra que el 70% del suministro de energía primaria en Argentina aún proviene de fuentes térmicas. En el caso de Brasil, es bastante sintomá-

Figura 1. Proporción renovable de la oferta energética primaria
Fuente de datos básicos: CEPAL, 2020



tico que la producción y exportación de petróleo crudo está creciendo al mismo tiempo que aumenta la importación de productos derivados del petróleo, principalmente nafta y gasoil, que son vitales para la circulación de personas y bienes.

Estas tendencias refuerzan la prioridad para la extracción de recursos naturales a expensas de invertir en fuentes de energía alternativas más intensivas en tecnología. Datos de McCrone *et al.* (2019) muestran que en 2019 Brasil sufrió una caída del 44% en inversión en energías renovables, el más bajo valor para ese país desde allá por 2005. El mismo se pasó en Chile que tuvo una disminución del 38% en nuevas inversiones en fuentes limpias, por debajo del promedio de los últimos cinco años.

La crisis acentúa las tendencias históricas en América del Sur, reforzando el papel de la tierra como fuente primaria de riqueza y transfiriendo una parte significativa de sus costos sociales al trabajo, acentuando el desempleo y el empleo precario.

REFERENCIAS

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y Caribe) (ed.), 2018, *La ineficiencia de la desigualdad*, Santiago, Naciones Unidas–CEPAL [en línea: www.cepal.org/es/publicaciones/43442-la-ineficiencia-la-desigualdad, consultado 15/01/2020].

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y Caribe), 2020, *CEPALSTAT Estadísticas e Indicadores*, Santiago [en línea: www.estadisticas.cepal.org/cepalstat/web_cepalstat/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e, consultado 08/01/2020].

Da Costa W. M., 2019, “Crise da integração e tendências geopolíticas na América do Sul”, in W. M. Costa y D. B. Vasconcelos (eds.), *Geografia e geopolítica da América do Sul: integrações e conflitos*, São Paulo, Universidade de São Paulo, p. 16-32.

Fornillo B. M., 2017, “Hacia una definición de transición energética para Sudamérica: Antropoceno, geopolítica y posdesarrollo”, *Prácticas de Oficio*, 2(20), p. 46-53 [en línea: www.ides.org.ar/publicaciones/practicadeoficio, consultado 15/12/2019].

ONU DI, 2014, Informe Técnico Argentina *Observatorio de Energías Renovables en América Latina y el Caribe*, Viena [en línea: www.renenergyobservatory.org/uploads/media/Argentina_Producto_4_Esp_04.pdf, consultado 25/01/2020].

Pastrana Buelvas E., 2015, *La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales*, Bogotá, Konrad Adenauer Stiftung.

Dos Santos, F. L. B., 2018, *Uma história da onda progressista sul-americana (1998-2016)*, São Paulo, Editora Elefante.

Scholvin S., Wigell M., 2019, “Geo-Economic Power Politics: An Introduction”, in M. Wigell, S. Scholvin y M. Aaltola (eds.), *Geo-Economics and Power Politics in the 21st Century: The Revival of Economic Statecraft*, London, Routledge, “Routledge Global Security Studies”, p. 1-13.

Ventura C., 2017, *Transition géoéconomique en Amérique latine. Note de conjoncture*, Paris, AFD [en línea: www.afd.fr/fr/transition-geoeconomique-en-amerique-latine, consultado 30/06/2019].

EL AUTOR

Claudio A. G. Egler

UFRJ (Brasil)

CNPq

egler@ufrj.br